

Gerona... 1.50 Ptas. Trimestre...
Fuera... 1.75 Ptas. Trimestre...
Extranjero... 3.00 Ptas. Trimestre...

Anuncios y Remitidos
a precios convencionales.

No se admite colaboración espontánea.

Ciudadanía

Semanario Republicano Autonomista

Solo se insertarán escritos en defensa propia o denunciando abusos, injusticias, etc., y siempre bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Toda la correspondencia al Director

AÑO II SEGUNDA ÉPOCA

Gerona, 4 de Junio de 1911

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
«Unión Republicana». — Calle del Carmen

Núm. 21

AUN HAY BÁRBAROS

Aun los hay. Están en nuestra propia tierra, en esta amada Cataluña, en este país de paz y de trabajo donde las costumbres son dulces, el amor suave y los hombres no gustan de otras armas que no sean las de su razón y su derecho. El fanatismo ha puesto un horror en nuestra fama. Ya no somos los catalanes la gente más pacífica y serena de la península. La sangre se derrama aquí con profusión aterradora, traídoramente, soezmente estupidamente. Los odios ancestrales, odios de herencia, no producen en nuestro suelo esas venganzas atroces que se perpetúan de generación en generación, pero en cambio hay quien se venga de la colectividad destruyendo carne inocente con formidables aparatos preparados en la calma trágica de improvisados laboratorios; nuestra gente no sabe amotinarse contra el recaudador de contribuciones pero sabe lanzarse al atentado personal con arrojo vesánico, para acabar con los políticos que les agobian; no andamos a puñaladas para pagar unas copas, pero hacemos propaganda a tiros, sostenemos nuestras ideas revolver en mano y organizamos emboscadas como supremo argumento de convicción. Es decir, en nuestra desdichada tierra se asesina sin ignorancia; se mata y se sabe por qué se mata y se mata traidoramente, para glorificar mejor el lema de un partido, los colores de una bandera. No es la sangre en hervor, el vino abundante, el sol ardiente lo que impusa al crimen, son las ideas, este fruto impalpable que se elabora en la parte más noble y más maravillosa de nuestro cuerpo. La ferocidad, la vileza, la saña, la ira bestial, la podredumbre del corazón, deshonra de otros pueblos y otras edades estallan a las puertas de Barcelona precisamente cuando se acaba de realizar un hecho trascendental, una manifestación soberbia del progreso de

los tiempos, asombro y orgullo de la civilización. ¡Oh, no hay lágrimas bastantes para llorar el oprobio que los héroes de San Feliu de Llobregat han arrojado sobre nuestra patria! ¡no hay palabras bastantes para anatematizar el gesto salvaje de los que asesinaban a sus hermanos al mismo tiempo que la ciencia allanaba fronteras, y un ágil humana se cernía sobre el guadrarrama después de haber cruzado los Pireneos. Lo ignominioso de este contraste debemos sentirlo todos los que hemos nacido en esta tierra noble, y todos juntos, hemos de procurar que esto acabe porque de otra manera seríamos cómplices de la misma vileza y de la misma crueldad. Caiga nuestro desprecio entero, irreducible, sobre los culpables los encubridores de los culpables, y los que simpatizan con los culpables. El santo y seña con el cual los asesinos se reunieron y confabularon, sea exacerado, excarnecido y pisoteado doquiera se oiga, doquiera se escriba y doquiera se ostente. Que ninguna lengua honrada lo pronuncie ni aun en broma, suprimámosle de nuestras conversaciones como una palabra asquerosa, desterrémosle de nuestro lenguaje como todo lo que avergüenza, denigra y envilece. Antes, procuremos que el peso de la justicia caiga implacable sobre los homicidas, y frente a su barbarie levantemos nuestra civilidad, frente a su propaganda de guerreros fratricidas nuestra seriedad de concientes, nuestra seriedad de cultos, nuestra impasibilidad de honrados, nuestras palabras de tolerantes y convencidos. No queremos saber, al hablar así, quién de los dos bandos que se tirotearon en San Feliu de Llobregat es el agresor, bas-

dos veces. Aun que así fuera, jamás nos han entusiasmado los valientes. El valor se confundió algunas veces con los malos instintos, es á menudo la escusa que emplea la crueldad para satisfacerse, y la crueldad es abominable siempre, pero lo es más cuando esconde bajo un escapulario, cuando se alberga en hombres consagrados a Dios, cuando se ejercita en nombre de Él y de su santa causa. Por supuesto que las balas de San Feliu de Llobregat han herido de muerte al jaimismo. Si los primeros cristianos hubieran andado á cazar dentro la ciudad de Roma se habría extinguido inmediatamente. Los asesinos no inspiran jamás simpatía, todo el mundo se aparta de ellos, todo el mundo los mira con horror, todo el mundo los condena y los maldice. **VIDA GERUNDENSE** La demolición de las murallas.—La Granvia.—El grupo escolar. La decoración que sirvió de marco a los heroísmos de 1808-1809 dentro de pocos años ya no será más que una saudosa y querida rememoranza. Caen las piedras en que se escribió la epopeya de la Independencia; desaparecen las murallas que ceñían y guardaban la ciudad. ¡Qué importa! Los hechos grandes quedan perennemente grabados en las crónicas, y en los libros. Por piadoso del pasado que uno sea, fuerza es adaptarse a las exigencias de la época en que se ha nacido. Lo que antiguamente fue glorioso, hoy puede constituir un obstáculo; mas la gloria que se alcanzó espiritualizada perdura en el recuerdo que van transmitiéndose las generaciones. A pesar de todo, muchas veces tendríamos la mano que empuña el pico, al pensar que cada una de esas piedras desgajadas encierra una partícula del alma de la vieja ciudad, y que en esa tierra que hombres indiferentes remueven hay sin duda mezcladas las cenizas de aquellos antepasados nuestros que en un momento de épica exaltación resistieron al hombrecito formidable para cuyo imperialismo era pequeña Europa. Es un sentimiento de aforanza, de respeto y de poesía al que no puede substraerse ningún hombre de espíritu delicado y ferviente. ¿Quién no lo ha experimentado? ¿Qué alma por escéptica que fuese, no ha con-

templado con melancolía el vetusto templo solitario que va desmoronándose en el olvido, la casa prócer que es forzoso derribar para abrir anchurosas vías, el castillo abandonado en cuyas torres ondeara victoriosamente, después de una defensa desesperada, la bandera en cuyos pliegues palpitaba el corazón de la raza? Lógico es que miremos hacia el pasado, pero no podemos renunciar al presente y, viviendo en él, preparar ya, con los duros trabajos y las anunciaciões luminosas, el porvenir que no podremos ver. Por amor que nos inspiren las cosas históricas, pronto nos convenceremos de que, para que la ciudad se extienda en nuevas vías por la llanura, es inevitable la desaparición de las antiguas murallas. Es verdad; se desvanece la poesía que á ellas asociábamos; mas, en compensación, otra poesía hace. Una reforma también tiene su encanto; la utilidad no está desprovista de hermosura. Allí donde se asentaban los baluartes, ahora se construyen casas, y hay flores en los balcones, y los pequeños juegan en las galerías; allí donde el silencio dominaba augustamente, dejando percibir la lejana voz de la leyenda, canta el trabajo en fábricas y talleres de reciente construcción. Cuando las necesidades del progreso lo imponen, no hay más remedio que aceptar la natural mutación de las cosas. Si la ciudad aspira á ser grande, no ha de verse con disgusto ni tristeza el derrocamiento de las murallas; antes al contrario, hay que desear la demolición de las que todavía siguen en pie. Claro está que ha de hacerse la distinción debida entre las necesidades de vida y la barbarie artística. Lo que decimos de los baluartes no puede ser aplicable para citar un solo caso, á la capilla románica de San Nicolás, que formaba parte de la iglesia de San Pedro de Galligans, la cual ha sufrido todos los ultrajes, hasta el extremo de que en la nave donde los monjes salmodiaran cantos litúrgicos, funcionan ya hace tiempo una maquinaria de aserrar maderas. La indignación en casos tales es siempre justificada. La reforma más importante que se ha llevado á cabo con la demolición de las murallas es la apertura de la Granvia que medirá 23 metros de anchura; reforma que seguramente estaría lejos de ser una realidad si no hubiese dado impulso á los trabajos, aun no contada la administración municipal con recursos, el ex alcalde don Francisco de Ciurana. Abierto dicho hermoso paseo, se han empezado ya algunas edificaciones, siendo de esperar que se emprenderán otras, toda vez que el Ayuntamiento, por su parte, muestra se dispuesto á dar todas las facilidades posibles á los propietarios que

quieran edificar. Entre las referidas obras mencionaremos el Grupo escolar. El punto donde se levanta no puede ser más á propósito; es asoleado y sano; aunque algo húmedo por la proximidad de los rios; desde las aulas los niños podrán contemplar los árboles, y las montañas. El edificio ha sido construido con arreglo á las disposiciones de la ley y á lo que aconseja la pedagogía moderna; presenta aspecto atractivo, echándose de ver que se ha procurado sacar todo el partido posible de la escasa cantidad que la Corporación municipal pudo invertir en las obras. Tendrá capacidad para 546 alumnos. Mucha falta hacia el Grupo escolar dadas las malas condiciones que reúnen casi todos nuestros locales de enseñanza. De todos modos, hay que tener en cuenta que una escuela, aun siendo un palacio, nada significa por sí sola si no cuenta con buen material pedagógico y con una sabia organización. ¿Podrán lamentarse mañana los señores maestros de esta falta de material? ¿podrán fundamentamente repetir que, á pesar de su devoción educativa, les es difícil trabajar con provecho? No anticipemos temores y reservemos todo juicio para cuando el Grupo escolar se haya inaugurado. La inauguración tendrá lugar en el mes de septiembre. Toda la ciudad ha de acudir al acto, todos los hombres de alguna significación espiritual han de tomar parte en la fiesta —á fin de que no resulte una fría ceremonia oficial— dejando de lado los distintos criterios políticos y pedagógicos, fundiendo su amor á la ciudad con el amor á los niños que han de engrandecerla mediante la cultura. CARLOS RAHOLA (De Las Noticias) **EL TRIUNFADOR** Védrines.—Su familia.—La alegría del triunfo.—El porvenir. *Le Petit Parisien* ha publicado una intervención en la familia de Védrines. De ella sacamos este extracto: Los padres del vencedor del «raid» son unos modestísimos obreros, ya viejos. El padre fue plomero y vivía en Saint-Denis, donde nació el famoso y valiente aviador. Este educóse, primero, en la Escuela de ese pueblo, y más tarde en la de Artes y Oficios de Paris, adonde se trasladó la familia. Los padres de Védrines se encuentran hoy en un Asilo de ancianos de las Hermanitas de los Pobres. Conocían la aventura que se iba á